

Camí de Cavalls

Islas Baleares

Pep Ribas Leiva y Blas Guevara Caparrós
Guía de montaña-aventuramallorca.com

TODO camino trasciende su dimensión física para transmutarse en un viaje iniciático hacia una experiencia vital, hacia la incertidumbre de lo desconocido y hacia el conocimiento interior de nosotros mismos, pues el Camí de Cavalls no es una excepción, aunque sea excepcional: es uno de esos caminos que regalan al viajero momentos imborrables.



Menorca es una isla de carácter profundamente marcado por el influjo del Mediterráneo, por el viento norte de la *tramuntana*, y por su especial situación geográfica. Camino e isla están tan íntimamente ligados que no pueden entenderse el uno sin el otro: el primero porque no podría concebirse en otro lugar diferente, y aquella porque solo a través de su recorrido pueden apreciarse todos los matices de su belleza que guarda celosamente solo para aquellos que saben mirar.

La orografía de la isla puede parecer más bien escasa, pero nada más alejado de la realidad: Menorca es una sucesión de colinas y prados, cerros y llanuras, barrancos y cultivos, que desembocan en las calas o los acantilados, salpicando el paisaje de múltiples tonalidades, interrumpidas tan solo por paredes de piedra, caminos rurales y sinuosas carreteras que las delimitan en una suerte de geometría espontánea multicolor.

No es casualidad que Menorca sea Reserva de la Biosfera, como tampoco lo es lo singular de su paisaje y su paisanaje, fruto de la perfecta simbiosis entre hombre y naturaleza que mantienen una relación de mutuo respeto: el hombre ha moldeado el medio y este ha templado al hombre. El ejemplo más obvio está en la sostenibilidad de su economía, basada eminentemente en la agricultura, la ganadería y el turismo. Arraigada en sus tradiciones, pero nunca anclada en el pasado ha sabido aunar desarrollo y protección medioambiental como su principal seña de identidad: las explotaciones agrícolas localizadas en los *llocs*—nombre local con el que se designa a los predios—, dependen mayoritariamente del ganado vacuno, base del importante sector lechero menorquín, que a su vez necesita de grandes espacios abiertos para pastar. Hasta el sector turístico ha sido insólitamente domesticado por la isla donde se encuentra en excelente equilibrio, sin masificaciones ni excesos urbanísticos, pero con una oferta más que notable,

lo cual hace de Menorca una verdadera isla entre el desenfreno tan asociado a sol y playa que padecen las Baleares: esta es la última y verdadera isla de la calma.

La conservación es un principio que en esta tierra se aplica a todos los niveles, tanto es así que la proporción de restos arqueológicos de la cultura talayótica, que se originó en Mallorca y Menorca hacia el 2000 a. c., repartidos por toda su geografía hace de esta isla un museo al aire libre y un monumento a la prehistoria de primera magnitud: los talayotes (enormes torres de base circular o cuadrada, de uso defensivo o de vigilancia), las taulas (enigmático monumento formado por dos enormes piedras planas una sobre otra formando una gran «T»), las necrópolis (Cala Morell, Cales Coves), los monumentos funerarios (naveta des Tudons) y los poblados (Son Catlar, Trepucó, Torralba d'en Salord, Torre d'en Galmés, Torretrencada...). Posiblemente el empeño del hombre en aprovechar todos los recursos a su alcance ha hecho que se conserven hasta nuestros días en un estado de preservación tan excelente, ya que los yacimientos eran utilizados como rediles para el ganado. Menorca atesora un patrimonio histórico, etnológico y natural extraordinario, de frágil equilibrio pero de sólida armonía.

LA ESPECTACULARIDAD DE LA SENCILLEZ

La finalidad del Camí de Cavalls (GR 223) era comunicar las diferentes fortificaciones y torres de vigilancia costera que circunvalan todo el perímetro de la isla. Su actual trazado se debe a la contribución de franceses e ingleses que se disputaron el dominio de la isla en el siglo XVIII: son 185 kilómetros repartidos entre los 8 municipios de la isla. Fue durante la dominación inglesa cuando el puerto de Maó se fortificó con diferentes enclaves militares que lo hicieron inexpugnable, como el Fort Marlborough, excavado en gran parte en la misma piedra,



que junto con el castillo de Sant Felip y la torre de Stuart (o d'en Penjat) servía para proteger la entrada de aquel; un enclave muy codiciado por ser uno de los mejores puertos naturales del Mediterráneo occidental. Al final del puerto encontraremos el inicio del Camí de Cavalls, dirección Cala Mesquida; en esta destaca una imponente torre defensiva del siglo XVIII, una de las 11 atalayas que erigieron los ingleses por todo el litoral entre los años 1798 y 1802. A partir de ahora el camino discurre bordeando la costa hasta llegar al Parque Natural de s'Albufera des Grau, la zona húmeda más importante de Menorca, una zona de gran valor natural y paisajístico que constituye la zona núcleo de la Reserva de la Biosfera donde se puede observar toda la riqueza de su biodiversidad en su máximo esplendor. El parque está formado por s'Albufera des Grau, la isla d'en Colom y el cabo de Favàritx, englobando una gran variedad de ecosistemas: humedales, dunas, comunidades de litoral, pastos, terrenos agrícolas, zonas boscosas, acantilados y calas. Cabe destacar la presencia de más de 100 especies de aves. A continuación, dirección al cabo de Favàritx, podemos disfrutar de un ecosistema dunar perfectamente conservado, caminando entre pinos, monte bajo y acebuches hacia la cala de Sa Torreta, Cala Morella y la espectacular Cala Tortuga. El cabo de Favàritx está presidido por su solitario faro construido en 1922, un desolado lugar azotado por los temporales de la *tramuntana*; allí se encuentran los materiales geológicos más antiguos de las Baleares: losas de pizarra negra de hasta 300 millones de años. El Camí avanza hacia el Pou d'en Caldes y Cala Caldes, cerca de la cual se pueden observar las curiosas formaciones de las peñas de Es Capell de Ferro, salpicadas por líquenes de diferentes tonalidades. El trayecto se aproxima a la zona húmeda del Port d'Addaia; allí la vegetación es la típica de los saladares localizada en las salinas de Mongofra, lugar de acogida de aves limícolas.

LA COSTA DE LA TRAMUNTANA

Siguiendo la ruta señalizada por la herradura, se alcanzan las urbanizaciones existentes en el Arenal d'en Castell y en la playa de Son Saura del Nord. Dejando atrás la urbanización de Ses Salines, la senda continúa hasta Cala Tirant; en las proximidades de este itinerario se levanta la imponente torre de Fornells, una de las mayores de Menorca, de forma troncocónica, construida en 1801. Desde Cala Tirant podemos visitar el yacimiento arqueológico de la ciudad romana de Sanisera; en su puerto natural se han hallado restos de cerámica romana y un pecio sumergido a 60 metros. La ruta transcurre hacia Binimel-là y Els Alocs por una amplia zona declarada como Lugar de Importancia Comunitaria (LIC), y Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) por su gran valor ornitológico, pasando bajo la falda de La Falconera (206 m); a partir de este tramo de costa virgen el terreno se vuelve más accidentado y el paisaje de los acantilados costeros es sobrecogedor, así como la belleza de las solitarias calas que bordea como Cala Pregonda, Cala Barril y Cala Calderer; toda esta franja litoral está incluida en la Reserva Marina del Norte de Menorca. Se divisan los arenales de la cala del Pilar y Alfurí, donde se concentran una gran cantidad de endemismos botánicos. En Cala Morell se encuentra una necrópolis de la era talayótica (1500-300 a. c.). El paisaje del tramo que se extiende entre Cala Morell y Punta Nati es muy árido y desértico, lo que demuestra la crudeza de este paraje. El naufragio del paquebote a vapor francés *General Chanzy* en 1910, mientras realizaba la travesía entre Marsella y Argel, falleciendo todos sus ocupantes, precipitó la construcción del faro de Punta Nati que previene a los barcos desde 1913. Desde la cala des Corbetar, o Caleta de Sa Cigonya, se aprecia un perfecto puente de roca natural, el Pont d'en Gil. En sus proximidades se hallan diversas cuevas submarinas, en una de ellas, de unos 200 metros de longitud y a 12 metros de profundidad, se

...
en la página anterior
Dunas de Son Bou

La formación dunar de Son Bou es una rareza en Menorca. Su vegetación convive con la de las marismas anejas, que son la segunda zona húmeda en importancia de la isla



...
Marisma de Es Grau. Parc Natural
de s'Albufera des Grau, Illa den
Colom i cap de Favàritx

...
Atardecer desde Ciutadella



encuentran formaciones de estalactitas y estalagmitas, además de dos bóvedas de aire a las que es posible emerger.

Desde este punto el camino discurre por carretera hasta Ciutadella, antigua capital de la isla. Su casco antiguo es Monumento Histórico-Artístico Nacional; bautizada por los fenicios con el nombre de *Jamma* y posteriormente emplazada como factoría comercial en época romana, pasó a ser la tercera población fortificada, junto a las dos ya existentes, *Magón* (Mahón/*Maó*) y Sanisera.

EL CAMINO DE MIGJORN

El siguiente objetivo es el faro del cabo d'Artrutx, pasando junto a las calas de Cala Sandria, Cala Blanca, Cala des Sac des Blat..., pudiendo observar las típicas barracas circulares de payés o es *ponts de bens*: construcciones rectangulares íntegramente construidas con el sistema de piedra en seco para cobijo del ganado. A partir del cabo d'Artrutx se abre la costa suroccidental en todo su apogeo. Las más hermosas calas de la isla se suceden una tras otra entre espectaculares barrancos formados por el curso de los torrentes que desembocan en ellas; su interior alberga cuevas naturales, paredes verticales y una exuberante vegetación al amparo de los vientos del norte. El camino atraviesa la playa de Son Saura, Cala Turqueta, Cala Macarelleta y Macarella, hasta llegar a la desembocadura del barranco de Algendar, en Cala Galdana, su trazado de 10 kilómetros acoge una flora y una fauna muy singular en un ecosistema con un microclima específico favorecido por la surgencia de manantiales, creando un ambiente húmedo y sombrío donde la vegetación se vuelve más densa y frondosa. En una cueva existente en su curso, la cueva del Càrritx, se han encontrado importantes restos arqueológicos: esta fue una necrópolis durante 600 años; el material hallado más antiguo

ronda entre el 1600 al 1400 a. c. Entre Cala Galdana y Sant Tomàs se encuentran los barrancos más representativos de la isla, como el de Trebalúger, Albranca y Binigaus; en este se encuentran tres de las cuatro cuevas kársticas que existen en Menorca; una de ellas es la Cova dels Coloms, apodada La Catedral por las dimensiones de su bóveda. Partiendo desde Cala Galdana el camino se adentra hacia el interior llegando a Sant Tomàs, saliendo a su paso otros barrancos como el de Es Bec, ya muy cerca de Son Bou, donde se encuentran los restos de una basílica paleocristiana.

LA SENDA DEL AIRE

Más adelante se halla el poblado talayótico más grande de la isla: Torre d'en Galmés (62.000 m²), en su día una muralla defendió todo su perímetro. Pasada cala En Porter la ruta se adentra en una zona llana, pero todavía nos espera algún barranco como el de Es Canutells. Una vez en Binissafúller, las herraduras de nuestro sendero nos dirigen por un vial costero hacia uno de los pueblos encalados más característicos de Menorca: Binibéquer Vell, un pueblo de pescadores de una singular arquitectura, con estrechas y sinuosas calles de trazado laberíntico, que, aunque de factura reciente (1972), reproduce fielmente todos los elementos de la arquitectura tradicional mediterránea. En nuestra retina se refleja la isla del Aire, frente a Punta Prima; la senda va costeano hasta ella. La aproximación hasta la Cala de Sant Esteve transita por una zona costera muy llana, alcanzando el sur de la bocana del puerto de Maó, donde una vez dejados atrás el castillo de Sant Felip y la población de El Castell, el recorrido llega a su fin, en el mismo punto desde donde partió: el puerto de Maó.







Cap de Favàritx

